EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10854

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 10 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	44.028.645
TOTAL.	»	56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650 087,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

RUMORES

«Indignado Mac-Kinley de la horrorosa miseria que se ha desarrollado en la isla de Cuba, piensa dirigirse al gobierno para exigirle que ponga inmediatamente término á la guerra.»

Este rumor, nacido tal vez en el arroyo, y recogido de allí por algún agente de Bolsa con el fin de que le ayudase á hacer negocio, ha circulado por Madrid y ha hecho su efecto donde se proponía quien lo recogió en la calle.

El rumor no se ha confirmado ni podía confirmarse: solo estando loco el presidente de la república de los Estados Unidos ó encontrándose dispuesto á promover un conflicto con España, podia ocurrírsele disparate tan tremendo; y ya sabemos, por el mensage que dicho señor dirigió recientemente al Senado de su país, que no padece locura ni está dispuesto á descubrir descaradamente el juego.

Dando de barato que la intimación se hiciera ¿en qué se apoyaría el gobierno americano para fundar su pretensión? ¿En sentimientos de humanidad? ¿En el daño que recibe su comercio por causa de la guerra? La diplomacia americana es más sagaz que todo eso; ella sabe que la guerra está sostenida mediante los auxilios que los laborantes de Tampa y Nueva York envian á los rebeldes y como esto es público, y no puede negarlo victoriosamente, ya se guardará muy mucho de caer en esas torpezas que dejarían al descubierto sus no santas intenciones.

¿Qué puede pedir hoy los Estados Unidos para Cuba? ¿La libertad? No hay nación que la dé tan completa á sus colonias como la que España ha dado á Cuba; la deja que se gobierne por sí misma, con su gobierno y con sus Cámaras. ¿Qué más hacen los Estados Unidos con los territorios de su jurisdicción?

¡Qué se acabe la guerra inmediatamente! Si tal amenaza sonara viniendo del otro lado de los mares no creemos que hubiera gobierno que la escuchara sin rechazarla al instante.

No sonará seguramente, porque esa intimación sería un ataque descarado al derecho internacional y aunque los yankees nos tienen acostumbrados á todo, no los creemos capaces de cometer errores de tanto bulto que les habían de poner en evidencia ante el mundo civilizado.

Ellos seguirán enviando armas y [illegible] les va muy bien y no corren peligros. Intimando de la manera que el rumor afirma ya sería otra cosa.

GLORIAS NACIONALES

Las tropas del general Prim rechazan á los africanos en Monte-Negrón.

10 de Enero de 1860.

Prosiguiendo su avance hacia Tetuán, el ejército español, al mando del experto general O'Donell, metiose por el estrecho arenal que existe entre Monte-Negron y la playa, no sin haber tenido que vencer en más de una ocasión á los moros que les disputaban el paso, quienes en realidad no supieron sacar provecho de las excelentes posiciones que en sus faldas tiene el mencionado monte.

La marcha por aquel angosto arenal era muy penosa, y á consecuencia de ello el 10 de Enero aún se hallaban á poco más de su mitad las tropas españolas, viniendo á retrasar la marcha un furioso temporal de agua y aire huracanado que se desarrolló en la mañana del citado día.

Por la tarde, hallándose nuestros soldados acampados donde los sorprendió la tempestad, se notó extraordinario movimiento de moros por las cercanías del rio Asmir.

Avisado O'Donell de lo que ocurria, después de cerciorado de que el movimiento observado en el campo enemigo no obedecía más que al propósito de acometer el campamento español, dió las órdenes necesarias para que las tropas se pusieran á la defensiva, encargando al general Prim la dirección de las que tomaran parte en la defensa.

No salieron fallidas las suposiciones del general en jefe; pués al poco rato de haber ocupado los soldados del conde de Reus las posiciones convenientes, fueron atacados por los moros, en gran número y con tanta decisión como coraje. Nuestras tropas admirablemente mandadas por el general Prim, resistieron sin flaquear ni un sólo momento cuantas acometidas dió el enemigo, logrando rechazarlo heróicamente en todas ellas, hasta obligarle á desistir de [illegible] sin haberlo conse-

César.

(Prohibida la reproducción).

Microscópicas

La última nota se perdió en las tinieblas de la noche, despertando en el alma el deseo vehemente de volverla á oir.

¿Quién cantó aquella guajira tan sentida y triste que sonaba como el postrer adiós de un ser querido?

¡La guajira! La canción predilecta de los cubanos; la que mezcla sus acentos quejumbrosos en la sábana con los murmullos de la brisa que va en busca de la floresta...

Yo no se que tiene ese canto que se exalta mi espíritu y excita mis recuerdos, trayendo á la memoria personas y cosas que me hablaron de Cuba, enseñándome á quererla y á desearla.

Cuando dicen que va á perderse me acometen tristezas abrumadoras y desconsuelos hondísimos; y más de una vez, pensando en aquella tierra misteriosa que se ha empapado con sangre de los mios, siento que el corazón se oprime y se nublan los ojos.

Cuantas veces arrullaron mis sueños de niño las leyendas de Cuba, narradas á la puerta de aquella casita de la sierra..

Han pasado muchos años, pero no ha pasado el recuerdo ni se ha borrado de mi mente la figura del narrador. ¡Que se ha de borrar!

Y cuando las melancólicas guajiras llegan á mis oidos, despiertan en la memoria un mundo de recuerdos que llevan al corazón otro mundo de sensaciones.

¿Será esto patriotismo?

RAUL.

ALMAGRERA

Respecto al desagüe del importante distrito de Almagrera, dice «El Minero» recibido hoy:

La marcha de este desagüe continúa casi sin interrupción desde que se hizo la última comunicación de la galería pozo Ana. Durante estos dias se ha realizado en la máquina la importante operación de cambiar los grandes pistones ya bastante deteriorados de las bombas, por otros nuevos que al efecto habia preparados. La operación se llevó á cabo en dos veces, invirtiendo en cada una de ellas unas 20 horas. Sin embargo, la desecación no ha sufrido interrupción, pues sabido és, que el poderoso motor posée dos cilindros, cada uno de los cuales está en inmediato contacto con el piston que mueve una de las dos grandes bombas correspondiente y puede por lo tanto funcionar con un solo cilindro, mientras el otro permanece parado. Con una sola de las poderosas bombas, á la vez que con la auxiliar, que tambien existe en el an-

cio redunda en honor vuestro y en el de vuestra familia.

Estas expresiones dichas con cierta gravedad, no conocida en Eguía, enrojecieron el rostro de don Fernando con la llama de la ambición.

—Sepamos pues qué es lo que debo hacer.

El astuto Eguía miró fijamente al comendador, como si quisiese sondear hasta lo profundo de su alma, y contestó enseguida bajando la voz y haciendo un ademan misterioso.

—Ser indulgente.

—¡Indulgente yo!

—Si.

—¿De qué?

—¡Oh! amigo mio; se conoce que no estais ducho en el idioma de palacio. Otro hubiera comprendido. ¿No sabeis que los padres deben ser indulgentes?

El subido color de don Fernando se convirtió de pronto en una palidez mortal. No comprendia las expresiones del cortesano, pero un temblor desconocido recorrió su cuerpo.

Eguía adivinó aquel trastorno.

—En verdad, dijo el comendador reponiéndose, que ignoro lo que quereis decir.

—Yo creo haberme explicado con claridad. ¿No teneis una hija?

—Ya sabeis que estoy retirado á la tranquilidad del hogar doméstico.

—En eso imitais á muchos grandes hombres de la antigüedad que hicieron lo mismo. Tened la bondad de tomar asiento.

Eguía lo condujo á un sillon y él ocupó otro mas inferior. Don Fernando esperaba la ocasión oportuna de explicarse.

Cuando hubieron pasado los primeros cumplidos y felicitaciones, y despues de un momento de silencio, en que los dos se miraron repetidas veces, preguntó el comendador:

—¿Pudiera tener el honor de saber el objeto de vuestra llamada?

—¿Quién lo duda? contestó Eguía sonriéndose de un modo extraño.

—Bien; espero vuestras órdenes.

—No son mis órdenes, amigo mio; el asunto no emana de mi, sino....

—Ya, ya comprendo. Es cosa de S. M.

—Justamente.

Y Eguía volvió á sonreirse.

—Para mi, exclamó don Fernando, será la mas alta satisfacción si en algo puedo complacer al rey.

—¡Oh! ya lo creo; y mucho mas cuando el nego-

CAPITULO XV

EN EL QUE SE TRATA DE LLEVAR ADELANTE UNA PRECIOSA INTRIGA POR MEDIO DE UNA MORAL SUBLIME

No faltó don Fernando á la cita que le fuera dada por el confidente de Carlos II.

Al dia inmediato hizo llamar á su mayordomo para que le pusiese á mano una magnífica vestidura negra, en cuyo jubon y en cuya capa aparecían dos hermosas cruces de Santiago, cual distintivos honoríficos de su elevada clase.